



OBISPO DE CARTAGENA

Bodas de Oro y Plata sacerdotales

Diócesis de Cartagena. 2019

Queridos hermanos Sebastián, Obispo Auxiliar y Sr. Arzobispo de Burgos
Sr. Obispo de Albacete, gracias por su meditación
Sacerdotes de Bodas de Platino, Oro y Plata
Sacerdotes, religiosos y fieles
Seminaristas

Queridos hermanos

Otro año más que participamos de un encuentro sacerdotal con motivo de las bodas de oro y plata sacerdotales y mirando la espiritualidad de nuestro patrón, San Juan de Ávila. A esta celebración venimos este año con una nueva alegría, la ordenación episcopal de Mons. Sebastián Chico, que la hemos vivido con una intensidad grande y con un especial reconocimiento de este presbiterio. Ha sido una experiencia de acción de gracias. Ahora nos supone un esfuerzo por adaptarnos todos a esta nueva realidad, por configurar nuestro estilo de trabajo, romper inercias y abrir nuevos caminos. Solo os pido me dejéis un poco de tiempo para poder ofrecer el itinerario, después de las debidas consultas a los diversos organismos diocesanos, porque esta aventura no quiero que dependa sólo de mi decisión. Lo que sí tengo claro es que para el próximo curso iniciaremos la vista pastoral, tal como debe ser, los encuentros con sacerdotes y laicos en sus parroquias, arciprestazgos y vicarías. Esta experiencia nos ayudará sin duda y creo que es necesario. Ahora queda ponerse manos a la obra.

Siempre es emocionante para todos celebrar los años de servicio de los que estáis de celebración y nos contagiáis vuestras alegrías. Cada uno tiene sus historias, diversas todas, pero coinciden en un amor entregado y sin pedir nada a cambio, una vida que muestra la esencia de la identidad de nuestro sacerdocio, el gozo de los años gastados y entregados por la causa del Reino y, sobre todo, rezar por los hermanos que nos han sido confiados, por toda la Iglesia universal e incluso por los que no conocen a Dios, por los alejados, por todos, yendo incluso a cualquier lugar del mundo, como es el caso de los sacerdotes que están en otros países. Como siempre, también están en nuestro recuerdo hoy los sacerdotes que han muerto durante este curso, cuyos nombres fueron relatados en la Misa Crismal, para que sigan estando presentes en nuestras oraciones.

Ayer domingo celebramos la Jornada de Oración por las Vocaciones y os animo a seguir con la misma preocupación de ayudar a los jóvenes a que se encuentren con el Señor, que puedan oír su voz. El Señor continúa llamado a participar en su ser, en su misión y en su vida sacerdotal por medio de la Iglesia. La vocación sigue siendo un don suyo (Mc 3,13) y una iniciativa suya, porque fue el Señor quién nos dijo: «Yo os he elegido» (Jn 15,16). Si es cosa del Señor, aquí estamos nosotros para decirle: cuenta con nuestra fuerza para hablar de Ti, Señor, y acercar tu palabra y los sacramentos a nuestros hermanos.

Recordad ahora el momento en el que sentisteis que Dios salía a vuestro encuentro. No hay problema, aunque haya pasado mucho tiempo, se quedó grabado de tal manera que es difícil de que se olvide. Cristo nos llamó a la vida sacerdotal y nos invitó a una serie de *experiencias*¹ que marcarán profundamente toda nuestra vida:

1. Nos llamó al **encuentro con Cristo**, que se hace relación y amistad profunda (Jn 1,38-39; 15,14-15; Mc 10,38-39). El Concilio se hizo eco de esta experiencia y lo describió así: Ser *transparencia e «instrumento vivo de Cristo Sacerdote»* (PO 12) corresponde a la razón de ser **signo claro y portador de Cristo**. El proceso no es nada complicado, porque Dios te va sorprendiendo todos los días y estar con Él se hace configuración, imitación y amistad profunda, te va transformando de discípulo en testigo: *«nosotros somos testigos»* (Act 2,32).

2. Nos llamó al **seguimiento de Cristo** para compartir la vida con Él (Mt 4,19ss; 19,27). Ya conocemos de sobra las peculiares exigencias espirituales en la vida del presbítero, pero las recuerdo: se trata de las *virtudes concretas* del Buen Pastor: humildad, obediencia, castidad y pobreza (PO 15-17). La caridad pastoral se concreta en un servicio como el de Cristo: *«pasó haciendo el bien»* (Act 10,30). El sacerdote se hace transparencia de Cristo, como decía San Pablo, *«sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo»* (1Cor 4,16).

3. Nos llamó al **desprendimiento** para ser signo de cómo ama Él (Mc 10,21). Nuestro modelo es Jesucristo, es nuestro punto de referencia y en Él nos fijamos para hacer las cosas según el plan y la voluntad del Padre. La *caridad pastoral* se concreta en las virtudes y gestos de vida del Buen Pastor: obediencia, castidad, pobreza (PO 15-17). Quien es signo portador de la palabra, de la acción sacrificial y del pastoreo de Cristo, lo es también de su modo de amar hasta dar la vida.

4. En esta celebración podemos comprobar cómo el Señor nos ha llevado a la pertenencia en **la fraternidad** del grupo apostólico (Lc 10,1; Jn 17,21-23). Pertenecemos a la familia del presbiterio diocesano y la misión se hace totalizante por la consagración: *«son segregados para consagrarse totalmente a la obra para la que el Señor los llama»* (PO 3).

5. Llamados a una actitud de **servicio a la comunidad eclesial** (Mc 10,44-45; Jn 13,14-15). La espiritualidad sacerdotal, puesta en práctica en el ejercicio del ministerio (PO 12-14), tiene las características de **un alma disponible**, como le recordé el sábado a Sebastián, que decía el Papa Francisco, con el corazón **misionero**, generoso y vivencial (PO 4-6). Es una *actitud relacional* con Cristo (PO 14,18), que envía a prolongar su acción evangelizadora sin fronteras, puesto que se participa de su misma misión: *«El don espiritual que los presbíteros recibieron en la ordenación no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal y amplísima de salvación hasta lo último de la tierra, pues cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles. Porque el sacerdocio de Cristo, del que los presbíteros han sido hechos realmente partícipes, se dirige necesariamente a todos los pueblos y a todos los tiempos, y no está reducido por límite*

¹ Cf. JUAN ESQUERDA, El corazón sacerdotal de Cristo.

alguno de sangre, nación o edad... Recuerden, pues, los presbíteros que deben llevar atravesada en su corazón la solicitud por todas las Iglesias» (PO 10; +AG 38-39).

Que Dios os bendiga a todos y os conceda una alegría sin fin, porque hemos experimentado el gozo de la Pascua.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena